



TEMPUS

Psicológico

Artículo de reflexión

Despersonalización: desmentida, escisión y cuerpo

Depersonalization: denial, splitting, and the body.

JOSÉ LUIS VILLADA YEPES¹
HÉCTOR GALLO²

Recibido: 14/02/2026 Aprobado: 24/02/2026 Publicado: 01/07/2026

Para citar este artículo:

Villada Yepes, J.L., & Gallo, H. (2026) Despersonalización: desmentida, escisión y cuerpo,
Revista Tempus Psicológico, 9(2) - ISSN: 2619-6336
DOI: <https://doi.org/10.30554/tempuspsi.9.2.5600.2026>

1 Universidad de Manizales, jlwillada@umanizales.edu.co,
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3937-8858>

2 Universidad de Antioquia, hectorgallo1704@yahoo.com.mx,
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7857-3904>

Resumen

El presente artículo analiza la despersonalización y la desrealización desde una perspectiva metapsicológica, centrándose en los aportes de Sigmund Freud y Jacques Lacan. A partir del examen de la experiencia subjetiva descrita por Freud en la Acrópolis, se propone que la desmentida (verleugnung) es el mecanismo psíquico subyacente que conduce a la despersonalización al generar una escisión (Spaltung) en el yo. El texto diferencia formalmente la despersonalización de la personalidad múltiple, argumentando que mientras la primera refiere a un sentimiento de extrañeza y pérdida del sentimiento de propiedad del cuerpo, la segunda se fundamenta en procesos de identificación divergentes. Asimismo, se articula esta vivencia con el concepto de lo ominoso y el estadio del espejo, sugiriendo que la despersonalización reactualiza un momento estructural de la infancia en el que el sujeto sincroniza su imagen corporal con su unidad imaginaria. Finalmente, se concluye que la despersonalización opera como un síntoma en la neurosis (asociada a la represión) o como un fenómeno en la psicosis (asociada a la forclusión), dependiendo de la estructura clínica en juego.

Palabras clave: despersonalización, psicoanálisis, yo, mecanismos de defensa, trastornos disociativos.

Abstract

This article analyzes depersonalization and derealization from a metapsychological perspective, focusing on the contributions of Sigmund Freud and Jacques Lacan. Based on the examination of the subjective experience described by Freud at the Acropolis, it is proposed that disavowal (verleugnung) is the underlying psychic mechanism that leads to depersonalization by generating a splitting (Spaltung) of the ego. The text formally distinguishes depersonalization from multiple personality, arguing that while the former refers to a feeling of strangeness and loss of control over the body, the latter is based on divergent identification processes. Furthermore, this experience is articulated with the concept of the uncanny and the mirror stage, suggesting that depersonalization re-actualizes a structural moment in childhood when the subject synchronizes their body image with their imaginary unity. Finally, it is concluded that depersonalization operates as a symptom in neurosis (associated with repression) or as a phenomenon in psychosis (associated with foreclosure), depending on the clinical structure involved.

Keywords: Depersonalization, Psychoanalysis, Ego, Defense Mechanisms, Dissociative Disorders

Introducción

Este artículo es producto de la investigación doctoral titulada “La despersonalización y sus efectos sobre el cuerpo”, desarrollada por el autor en el marco del Doctorado en Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia. Dicha investigación se encuentra inscrita en la línea de investigación: “Problemas de la civilización contemporánea”. La pregunta de investigación surge de la escucha analítica a pacientes que presentaron despersonalización, siendo este su motivo de consulta y en otros casos, una experiencia que surgió durante el tratamiento analítico.

La investigación se articula en torno a la pregunta sobre el estatuto de la despersonalización en el psicoanálisis y la naturaleza de sus efectos sobre el cuerpo, atendiendo a una necesidad detectada tanto en la escucha clínica en ámbitos institucionales como en la práctica privada. Esta propuesta nace de la observación de un vacío teórico significativo, dado que, si bien autores fundamentales como Freud y Lacan abordaron el fenómeno, la bibliografía actual reconoce una carencia en la profundización de las implicaciones del cuerpo en dicha experiencia y sus consecuencias subjetivas (Álvarez, Esteban, & Sauvagnat, 2004). Respondiendo así a una realidad patente en la clínica actual que demanda una mayor elaboración teórica y diagnóstica (Sierra-Siebert, 2008).

A continuación, se buscará esclarecer el mecanismo psíquico subyacente a la despersonalización, en el marco de un diálogo entre la metapsicología freudiana y la psicopatología descriptiva. El estudio de la despersonalización en el psicoanálisis parte de la descripción que Sigmund Freud (Freud, 1936/2017) realiza sobre su propia experiencia subjetiva al visitar la Acrópolis, un encuentro con la realidad que le produjo una profunda incredulidad y una posterior escisión interior. A partir de este suceso, se establece una distinción fundamental: mientras que la desrealización se refiere a la ajenidad del mundo exterior, la despersonalización alude a la extrañeza del propio yo. Ambos fenómenos se inscriben en el campo de lo ominoso, donde lo familiar se vuelve ajeno (Freud, Lo ominoso, 1919/2018) y cumplen una función defensiva que busca excluir fragmentos inasimilables de la realidad o del yo.

La presente investigación propone que el mecanismo psíquico subyacente a esta experiencia es la desmentida (*verleugnung*), la cual ocasiona una escisión (*Spaltung*) del yo. A diferencia de la represión, la desmentida permite la coexistencia de posturas opuestas respecto a la realidad objetiva, lo que puede conducir desde un sentimiento de enajenación hasta una fragmentación más profunda del yo. A través de la articulación entre los postulados freudianos y la teoría lacaniana del estadio del espejo, se busca precisar el estatuto de la despersonalización como un síntoma

o fenómeno que reactualiza momentos estructurales de la formación del sujeto y su relación con el cuerpo (Schejtman, 2015).

Método

Para esta investigación se realizó una reconstrucción y articulación teórica de diversos pasajes de la obra de Freud, integrando textos producidos entre 1919 y 1938, incluyendo cotejos con las versiones originales en alemán para precisar términos como *Verleugnung* (desmentida). Se analizó la evolución del concepto de alteración del yo y su relación con la defensa. Se seleccionaron textos del periodo de madurez de la obra freudiana donde los conceptos de escisión y desmentida adquieren un estatuto metapsicológico más acabado. Además, se articuló la teoría freudiana con autores contemporáneos, manuales diagnósticos para ahondar y extrapolar elementos para las categorías clínicas de despersonalización y trastorno de identidad disociativo.

El método consiste en vincular fenómenos clínicos como la despersonalización y la enajenación con mecanismos psíquicos subyacentes como la desmentida (*verleugnung*) y la escisión (*Spaltung*) del yo. Además, el estudio complementa este análisis con una perspectiva evolutiva al integrar el estadio del espejo de Lacan, permitiendo así diferenciar los mecanismos de defensa de los procesos estructurantes del sujeto.

Desmentida y escisión

Cuando Freud describe la despersonalización -recordemos que la desrealización no será conceptualizada por Mayer-Gross sino hasta 1935- nos sitúa de inmediato en el terreno de su experiencia subjetiva. Al llegar a la Acrópolis, el primer tiempo de dicha vivencia se enuncia así: “¿Entonces todo esto existe efectivamente tal como lo aprendimos en la escuela!?” (Freud, 1936/2017, pág. 214). Se trata del encuentro con una realidad que lo sorprende, una realidad de la cual dudaba que existiera tal como le había sido enseñada en la escuela. Se trataba de una realidad con respecto a la cual había incredulidad, cuestión que trae consigo una reacción que nos conduce a interrogarnos por su mecanismo psíquico. Freud describe luego la escisión interior que experimenta: una parte de sí emite esa incredulidad, mientras otra la observa y se asombra, aguardando una reacción distinta -quizá de exaltación o de éxtasis-. De este modo, en dicha experiencia, Freud parece orientado a “desautorizar”{*abzulehnen*}³ (Freud, 1936/2017) un fragmento de la realidad.

3 El término es extraído de las obras completas en alemán

Freud agrega que, cuando “es un fragmento de la realidad en que nos parece ajeno o bien lo es uno del yo propio” (Freud, 1936/2017, pág. 218), hablamos de desrealización y, en el segundo caso, de despersonalización. En ambos casos, el sujeto experimenta lo ominoso: aquello que suele ser familiar o reconocible, se vuelve extraño.

En este sentido, denomina como *sentimiento de enajenación* {Entfremdungsgefühl} a la experiencia en la cual lo percibido no se concibe como real. A su juicio, estos sentimientos de enajenación no estaban suficientemente comprendidos en la psicopatología de su tiempo. Los considera como procesos complejos, pese a ser designados como simples sensaciones. Aparecen tanto en determinadas enfermedades psíquicas como en sujetos sanos y, al igual que los sueños, constituyen operaciones de construcción anormal. Freud es claro en afirmar que en las enajenaciones {Entfremdungen}⁴, el sujeto procura excluir algo de sí mismo. Desde esta perspectiva, enajenación y despersonalización participan de un mismo campo metapsicológico.

Los fenómenos de enajenación cumplen una función defensiva del yo, apoyándose en la desmentida {verleugnen}⁵, y sí, además, la enajenación y la despersonalización se copertenecen (Freud, 1936/2017), podríamos afirmar que *la desmentida es el mecanismo que conduce a la despersonalización*. Sabemos que existen pocos soportes y respaldos en la obra Freudiana sobre la desmentida como mecanismo subyacente a una experiencia como la enajenación. De hecho, son múltiples los pasajes en los que Freud sitúa la desmentida⁶ propia del fetichismo e incluso de ciertos estados psicóticos.

En los casos de escisión del yo en la psicosis, el enfermo, tras su crisis de confusión alucinatoria, puede asegurar que conservaba en su interior un sector sin alteración que observaba sus desatinos: un observador pasivo. En el fetichismo, Freud ilustra la operación de la desmentida remitiendo a la castración, donde el sujeto crea el fetiche desmintiendo la realidad objetiva y salvando así su propio pene, con el fin de defenderse de la amenaza de castración.

Freud distingue esta experiencia de desmentida, de lo que sucede en la psicosis, puesto que el sujeto no ha alucinado con un pene. Si extrapolamos esto a la despersonalización, diríamos que *el yo acepta la realidad, pero al mismo tiempo la concibe como extraña. La sensación de extrañeza representa la intención de*

4 Término extraído del texto en alemán

5 El término es extraído de la obra en alemán

6 Incluso, implementa el término denegación

deshacerse de fragmentos de ella o del yo que le resultan inasimilables. Considerando el destino teórico que toma la desmentida como mecanismo constitutivo de la perversión, podría pensarse en una *relación íntima entre ciertos pasajes al acto de tipo delictivo y fenómenos disociativos y amnésicos, donde el sujeto asegura no recordar lo acontecido*. Esto debe plantearse guardando las proporciones epistemológicas, entre un mecanismo que sirve a la defensa y otro que es estructurante. En términos freudianos, la alteración del yo -tal como la nombra al inicio de su obra- puede aludir a diversas modalidades defensivas, entre ellas la desmentida.

Articulando *Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis y la Escisión del yo en el proceso defensivo*, podemos afirmar que la desmentida (verleugnung) ocasionaría la *Spaltung* del yo. Aquí, el sujeto procura mantener alejado un contenido del yo, ya sea que este provenga del mundo exterior o del interior. La *Spaltung*, está relacionada con la defensa, donde, para Freud, la relación entre el trauma psíquico y la división del yo es nítida. La división en cuestión, está caracterizada por posturas opuestas que coexisten respecto de una situación. En términos textuales: “Se forman dos posturas psíquicas en vez de una postura única: la que toma en cuenta la realidad objetiva, la normal y otra que bajo el influjo de lo pulsional desase al yo de la realidad. Las dos coexisten una junto a la otra” (Freud, 1938/2020, págs. 203-204).

Dos categorías clínicas distintas: despersonalización y personalidad múltiple

Es posible reconstruir, a partir de Freud, una secuencia que conduce de la despersonalización a la fragmentación del yo y a su compartimentación⁷. En términos freudianos: “Desde la despersonalización, hay un camino que lleva hasta la <<double conscience>>, en extremo asombrosa, que sería lo más correcto llamar <<escisión de la personalidad>>” (Freud, *Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis*, 1936/2017, pág. 218). La despersonalización puede así constituir un estadio preliminar a una desintegración más profunda del yo.

Sabemos que la despersonalización se distingue de la llamada personalidad múltiple (actualmente trastorno de identidad disociativo). Esta última consiste en la emergencia de identidades claramente delimitadas en el tiempo, cada una con un modo particular de “percepción, interacción, concepción del entorno y de sí mismo” (Kaplan & Sadock, 2015, pág. 458). Mientras que la despersonalización refiere a la sensación de desapego o distanciamiento respecto del propio yo, el sujeto puede sentirse como un autómatas, o como si se contemplara a sí mismo dentro de una película. O sea que aquí el yo pierde el dominio del cuerpo, el cual parece ir por su

⁷ Según la terminología de la psicopatología descriptiva

lado, sin orientación. Por su parte, en la desrealización el entorno se vivencia como irreal, como si se estuviese dentro de un sueño o una película (Kaplan & Sadock, 2015). Aquí se trata de un estado de perplejidad, en el cual el cuerpo se inmoviliza. Freud formula nociones afines a la personalidad múltiple, en el texto *El yo y el Ello*, donde al disertar sobre la identificación, afirma:

“Fijemos por un momento nuestra atención en las identificaciones-objeto del yo. Si estas predominan, se vuelven demasiado numerosas e hiperintensas, e inconciliables entre sí, amenaza un resultado patológico. Puede sobrevenir una fragmentación del yo si las diversas identificaciones se segregan unas a otras mediante resistencias; y tal vez el secreto de los casos de la llamada personalidad múltiple resida en que las identificaciones singulares atraen hacia sí, alternativamente, la conciencia. Pero aun si no se llega tan lejos, se plantea el tema de los conflictos entre las diferentes identificaciones en que el yo se separa, conflictos que, después de todo, no pueden calificarse enteramente de patológicos” (Freud, *El yo y el Ello*, 1923/2018, pág. 32)

Aquí podemos observar que el concepto de identificación es orientador para pensar el problema de la personalidad múltiple y comprender por qué de entrada no es correcto considerarla una patología que evoque una estructura psicótica. Si el yo está conformado de identificaciones simbólicas e imaginarias, a veces contradictorias entre sí, en consecuencia, es posible introducir la hipótesis de que cualquier sujeto está expuesto a sufrir algún tipo de escisión, por ejemplo, en un momento de crisis.

La intensidad y divergencia entre ciertas identificaciones, puede llegar a derivar en una fragmentación del yo, favorecida por resistencias que impediría la integración en una unidad, digamos que, aquellas identidades alternantes no serían más que identificaciones. Dado que no hay yo que sea unitario y libre de conflictos, precisamente porque las identificaciones no son homogéneas, sino divergentes, habrá predisposición al conflicto, pero también a la fragmentación si hubiera contingencias que alteren el curso normal de las cosas, cuestión que es imposible que no se presente.

Si bien el yo tiende a la síntesis (Freud, 1932/2017), a la homogeneización, a la creación de unidades, la escisión es inevitable. Es por esto que, desde la perspectiva psicoanalítica, la escisión del yo en sí misma no remite a una patología, no es un fenómeno nuevo ni extraño -como pudiera parecer-, pues esto es habitual para el analista (Freud, 1938/2020). La integración del yo es sólo una ilusión, dado que este no es más que una suma de retazos, concebidos como identificaciones.

La problemática de la integración y división del yo presenta diversas dimensiones que no deben confundirse. Para ilustrar este asunto, Freud señala en *Lo ominoso* lo siguiente:

“Creo que cuando los poetas se quejan de que dos almas moran en el pecho del hombre, y cuando los adictos a la psicología popular hablan de la escisión del yo en el hombre, entrevén esta bifurcación (perteneciente a la psicología del yo) entre la instancia y el resto del yo, y no la relación de oposición descubierta por el psicoanálisis entre el yo y lo reprimido inconsciente” (Freud, *Lo ominoso*, 1919/2018, pág. 235)

Lo reprimido inconsciente escinde el yo cuando retorna como síntoma, de ahí que la pretendida y anhelada unidad del yo, no es posible sostenerla teórica y clínicamente, sino a condición de suponer que el yo es todo consciencia y que, por lo tanto, no existe el inconsciente reprimido. Es posible notar que la división del yo que aborda la psicología popular no ha sido objeto de estudio del psicoanálisis de forma rigurosa: la separación que el psicoanálisis estudia es la ocasionada por la represión. No obstante, el psicoanálisis sí ha considerado la división que surge en el interior del yo a raíz de la desmentida. Respecto de su diferenciación con la represión, Freud afirma: “El distingo entre ambos casos es, en lo esencial, tópico o estructural, y no siempre resulta fácil decidir frente a cuál de esas dos posibilidades se está” (Freud, *Esquema del psicoanálisis*, 1938/2020, pág. 205).

Lo tópico alude a que la desmentida se localiza en un único sistema (consciente), mientras que lo estructural corresponde a la represión, que es transversal a todo el aparato anímico. Ambos procesos generan residuos. Puede afirmarse desde ya que: *si la despersonalización opera en la neurosis será un síntoma, mientras que constituirá un fenómeno en las psicosis. En el primer caso intervienen represión y la desmentida; en el segundo, forclusión y la desmentida*. Tenemos claridad en cuanto a la diferencia entre el mecanismo de división del sujeto, en tanto lo constituye, y el mecanismo de la división del yo, cuestión que en la investigación que ha inspirado este texto, se espera haber logrado precisar y desarrollar.

Sabemos que la despersonalización puede anteceder a la experiencia autoscópica. Aquí volvemos a encontrarnos con lo ominoso, cuyo carácter “sólo puede estribar en que el doble es una formación oriunda de las épocas primordiales del alma ya superadas, que en aquel tiempo poseyó sin duda un sentido más benigno” (Freud, *Lo ominoso*, 1919/2018, pág. 236). Si leemos este fenómeno a la luz del estadio del espejo (Lacan, 1949/2009), podríamos afirmar que existió un momento temprano en el que el niño se hallaba en pleno proceso de sincronizar su *imagen corporal* y

la cenestesia con su unidad imaginaria, con su yo. Se trata de una experiencia ya tramitada en la infancia. Por ello, cuando una vivencia similar reaparece en la adultez -como ocurre en la despersonalización o en ciertos fenómenos autoscópicos- se experimenta como extraña y, en consecuencia, como ominosa. La sensación de desconocimiento del propio cuerpo no es nueva en la historia del sujeto, pero su retorno en la vida adulta produce inquietud precisamente porque reactualiza un momento estructural ya superado.

Resultados

Se identifica que la desmentida (*Verleugnung*) constituye el mecanismo primordial que conduce a la despersonalización. Este proceso conlleva una *Spaltung* (escisión) del yo, donde coexisten dos posturas antagónicas: una que reconoce la realidad de la falta y otra que se desasiste de ella (Freud, 1938/2020). Los hallazgos permiten proponer una diferenciación clínica estructural necesaria: mientras que en la neurosis la despersonalización funciona como un síntoma ligado a la represión —donde el sujeto intenta tramitar la angustia mediante el retorno de lo reprimido—, en la psicosis se presenta como un fenómeno asociado a la forclusión, donde lo desmentido retorna sin mediación simbólica desde lo real (Álvarez, Esteban, & Sauvagnat, 2004). Se concluye que la desmentida en la despersonalización se diferencia de la del fetichismo porque el sujeto no alucina ni crea un objeto sustituto, sino que concibe la realidad aceptada como extraña.

Es preciso señalar que la desmentida en la despersonalización diverge de la observada en el fetichismo. Como destaca Freud (1927/2020) en el fetichismo el sujeto crea un objeto sustitutivo para sellar la escisión y negar la castración; en cambio, en la despersonalización, no hay un objeto externo que soporte la falta, sino que es el propio cuerpo y la realidad percibida los que se tornan ajenos. Aquí, el sujeto no alucina, sino que experimenta un extrañamiento radical sobre su propia presencia, lo que Schejtman (Schejtman, 2015) denomina una “vacilación en la unidad imaginaria del cuerpo”, donde el sujeto se percibe como un espectador de su propia realidad.

La distinción entre desmentida y represión reside en su naturaleza tópica y estructural: la represión es un proceso que, al operar sobre la representación inconsciente, atraviesa de forma transversal todo el aparato anímico. Por el contrario, la desmentida parece localizarse en una escisión del propio yo que no busca ocultar el deseo, sino que intenta preservar una integridad ilusoria ante la irrupción de un real inasimilable. A partir de estas dinámicas, es posible trazar una secuencia teórica donde la despersonalización actúa como un estadio

preliminar que puede derivar en una fragmentación profunda del yo. Es esta dinámica la que abre paso a la “doble conciencia” o *double conscience*, donde la escisión del yo permite que el sujeto habite una realidad fracturada, siendo este fenómeno la vía regia para comprender la fragilidad del sentimiento de sí en la clínica contemporánea.

Discusión

La interpretación de estos hallazgos invita a cuestionar la noción tradicional del yo como una unidad compacta y armónica, revelándolo más bien como un ensamblaje de identificaciones divergentes donde la escisión (*Spaltung*) es una condición estructural e inevitable (Freud, El yo y el ello, 1923/2018). Al confrontar el mecanismo de la desmentida (*verleugnung*) con la represión, se clarifica una diferencia fundamental: mientras que la represión es transversal a todo el aparato anímico, la desmentida opera específicamente en el sistema consciente, permitiendo que el sujeto habite realidades contradictorias sin que una anule a la otra (Freud, Fetichismo, 1927/2020). Esta dinámica sugiere que la sensación de extrañeza característica de la despersonalización no es una invención azarosa, sino la reactualización de un desfase arcaico ocurrido durante el estadio del espejo, donde la imagen corporal y la cenestesia aún no se habían sincronizado en una unidad imaginaria.

Conclusiones

En conclusión, esta investigación permite establecer que la desmentida es el mecanismo psíquico primordial que articula la experiencia de la despersonalización, ofreciendo un marco teórico sólido para comprender la escisión del yo más allá de sus aplicaciones clásicas en el fetichismo o la psicosis. El estudio determina que la precisión diagnóstica es vital para la clínica actual: la despersonalización debe ser tratada como un síntoma ligado a la represión en las estructuras neuróticas, y como un fenómeno asociado a la forclusión en las psicosis. Finalmente, se ratifica que la integración del yo es una construcción ilusoria, por lo que el analista debe abordar estos fenómenos no como simples sensaciones, sino como operaciones de construcción psíquica que intentan tramitar contenidos inasimilables del yo o de la realidad.

Villada Yepes, J. L., & Gallo, H. (2026).
Despersonalización: desmentida, escisión y cuerpo.
Tempus Psicologico, 9(2) - ISSN:2619-6336

Referencias

- Álvarez, J. M., Esteban, R., & Sauvagnat, F. (2004). *Fundamentos de psicopatología psicoanalítica*. Madrid: Síntesis.
- Freud, S. (1919/2018). *Lo ominoso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923/2018). *El yo y el Ello*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1932/2017). *La descomposición de la personalidad psíquica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1936/2017). *Una perturbación del recuerdo en la Acropolis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1938/2020). *Esquema del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kaplan, & Sadock. (2015). *Sinópsis de psiquiatría*. Barcelona: Wolters Kluwer.
- Lacan, J. (1949/2009). *El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. México: Siglo XXI.

